

¿CÓMO LEER UNA SALA DE LECTURA?

Localice la Sala de Lectura y colóquese en frente a una distancia cómoda. Resista la tentación de observar las estanterías y concentre su mirada en el hueco que genera el entramado de madera. Fije su mirada en el vacío que aparece al fondo de la estructura y deje fluir sus pensamientos. Reprima por un momento su sentido de la lógica y permítase la anarquía mental. Levante el pie y contraiga la rodilla para iniciar un paseo distendido al interior de la Sala de Lectura. Deje que su mirada recorra la arquitectura con un dinamismo relajado, mientras su cuerpo se desplaza con la agilidad de un bailarín, la curiosidad de un explorador y la delicadeza de un restaurador. Siga las instrucciones que se presentan a continuación, permitiéndose varios minutos para cada una de ellas.

(Leer) el cuerpo

Las palmas de las manos están relajadas, con las puntas de los dedos enfocadas hacia el suelo. Los hombros están laxos, el cuello aflojado y la lengua reposa suavemente dentro de la boca. Solo las piernas que sostienen la columna están en acción, moviéndose lentamente a través de la Sala de Lectura. En el momento que guste deténgase y decida si quiere sentarse, acostarse, ponerse de puntillas, retorcer el cuerpo o simplemente seguir erguido. Levante una mano entre usted y la estantería de la Sala de lectura. Balancee el torso hacia atrás y hacia adelante y alcance uno o varios libros. Déjese guiar por la intuición de su cuerpo para seleccionar los volúmenes. Acarícelos e imagine el material del que están hechos.

(Leer) el objeto

Una vez con el libro o los libros en la mano, ayúdese de las falanges de la otra mano para acercar el objeto hacia su nariz. Huélalo con cuidado, respetando su integridad y preguntándose por la trayectoria vital de ese ser inanimado. Repare en sus texturas, en su diseño y en las sensaciones que le provoca su manipulación. Suba y baje sus ojos, mantenga las fosas nasales abiertas y los oídos pendientes del ruido que se propulsa con cada una de sus acciones. Finalmente ábralo aleatoriamente y repita el movimiento hasta que logre sentirse a gusto con lo que le ofrece ese objeto en sus manos.

(Leer) el texto

Deposite sus ojos sobre los signos negros que aparecen impresos en la página que acaba de abrir. Dedíquele unos segundos al deleite que provocan sus formas sinuosas sobre el papel. ¿Puede ver el dibujo que construyen las letras y sus márgenes? En este preciso momento se produce el encuentro con el texto y usted decide si quiere o no descifrar lo que lee y a través de qué metodologías. Repita esta frase mientras resuelve qué hacer: "Admiten que los inventores de la escritura imitaron los veinticinco símbolos naturales, pero sostienen que esa aplicación es casual y que los libros nada significan en sí. Ese dictamen, ya veremos, no es del todo falaz." J. L. Borges, *La Biblioteca de Babel*. Nuevamente, déjese gobernar por la intuición.

(Leer) el espacio

Alce la mirada y de una vuelta sobre sí mismo entendiendo que forma parte de un todo espacial que lo contiene. Observe cómo la gente a su alrededor deviene parte del contenedor que a usted lo sostiene y para su sorpresa todos pueden verse aunque no tocarse. Mire más allá de los libros, más allá de las estanterías de madera, más allá del panóptico que forman, más allá de los muros de concreto que lo rodean, más allá de la luz que se cuele por las ventanas, más allá del alcance de su vista. Lance las dos manos sobre sus ojos, la parte inferior de estas descansa sobre sus pómulos. Sin poder ver, siga leyendo más allá del cuerpo, del objeto, del texto y del espacio. Convierta el universo en una sala de lectura(s) infinita(s).

